

Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970.

Silvia G. Nassif *



Resumen

La provincia de Tucumán no escapó a la política de la autodenominada “Revolución Argentina”. Además de la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán -como en todas las universidades nacionales del país-, en la provincia se cerraron 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966, siendo la agro-industria azucarera la principal actividad económica de la provincia.

En este contexto, se desarrolló una auténtica pueblada en la provincia de Tucumán, protagonizada por obreros y estudiantes contando con el apoyo y la solidaridad de la mayoría de la población. El presente artículo se propone describir y analizar dicha pueblada -conocida como el “Tucumanazo”- destacando la importancia de la participación del movimiento estudiantil.

Palabras clave: Revolución Argentina, conflicto social, Tucumanazo, movimiento estudiantil, movimiento obrero.

Social conflicts carried out by workers and students in Tucuman during 1970.

Summary

The province of Tucuman did not escape to the policy of the self-appointed “Argentine Revolution” of 1966. Besides the intervention of the National University of Tucuman - like in all the national universities of the country- in the province 11 of the 27 existing sugar factories were closed, being the sugar agro-industry the main economic activity of the province. Against this background, it was developed an authentic popular rise (pueblada) in the province of Tucuman, carried out by workers and students counting on the support and the solidarity of the majority of the population. The present article sets out to describe and to analyze this pueblada - well-known like the “Tucumanazo” - emphasizing the importance of the participation of the student movement.

Key words: Argentine Revolution of 1966, social conflict, Tucumanazo, student movement, labor movement.

* Instituto “Dr. Ramón Leoni Pinto”, UNT, becaria CONICET. nassifsilvia@gmail.com



Introducción

Las décadas de los '60 y los '70 constituyeron un período de cambios económicos, sociales, políticos y culturales en el mundo. En el marco de la Guerra Fría ocurrieron acontecimientos de gran influencia en la Argentina como la revolución cubana, la guerra en Vietnam, la revolución cultural en China, el asesinato de Ernesto Guevara, el mayo francés del '68, entre otros. “El mundo era para las generaciones de 1960-70 un campo abierto, dinámico, creativo a ser conquistado.

La revolución -no importa qué se entendiera por ello- estaba a la orden del día.”¹

El 28 de junio de 1966, Arturo Humberto Illia era destituido de la presidencia de la Nación por quien había sido su Comandante en Jefe del Ejército, el general Juan Carlos Onganía.

Es interesante subrayar que el documento de deposición de Illia fue llamado por los golpistas como “Acta de la Revolución Argentina”. Sin embargo, la idea de “revolución” de Onganía no tenía nada que ver con las concepciones marxistas abrazadas por una parte importante de la juventud de esos años. A grandes rasgos, el concepto de revolución para el marxismo implicaba un salto cualitativo en la historia de la humanidad que, luego de un tiempo de transición, daría lugar a una sociedad en la que las clases sociales dejarían de existir poniendo fin a la explotación del hombre por el hombre. Por el contrario, la llamada “Revolución Argentina” acentuó aún más la brecha entre las clases sociales, y procedió a políticas retrógradas como el cierre de fuentes de trabajo -la clausura de once ingenios azucareros en la provincia de Tucumán-, y la intervención de las universidades nacionales.

El presidente de facto pasó a concentrar en sus manos el poder ejecutivo y legislativo, disolviendo la estructura federal del Estado. Los

¹ Balve, B., B. Balve, M. Murmis, J. Marin, R. Jacobi, L. Aufgang (1973). Lucha de calles, lucha de clases. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. p. 11.

poderes políticos provinciales pasaron a ser una prolongación natural de la función presidencial.

Es importante tener en cuenta que ante este golpe de Estado, el líder del peronismo, el ex presidente de la Argentina Juan Domingo Perón llamó a su movimiento a “desensillar hasta que aclare”, lo que generó un ambiente de dispares expectativas y posicionamientos, particularmente en el movimiento obrero. Ante esta compleja situación predominó una actitud de espera, que también se manifestó en la provincia de Tucumán. Así, en San Miguel de Tucumán durante los festejos por el 9 de julio de 1966 una parte importante de la población se volcó a las calles para saludar a Onganía.

De todas formas, este aparente inmovilismo cambió poco tiempo después cuando el 21 de agosto de 1966 Jorge Néstor Salimei - ministro de Economía de la Nación-, mediante el decreto 16.926, anunció el cierre y desmantelamiento de 7 fábricas azucareras y la reducción de producción de azúcar. Al día siguiente, los ingenios Esperanza, Santa Ana, La Trinidad, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia y Bella Vista, fueron intervenidos con el apoyo de la Gendarmería y de la Policía Federal.

El cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966 produjo un verdadero cataclismo social y económico en Tucumán. Provincia en la que el azúcar constituía la principal actividad económica, siendo una de las agroindustrias más prominentes del país. Es así que “Eliminaron once ingenios azucareros, empujaron a unos 250.000 tucumanos a un penoso exilio interior y 11.000 pequeños productores cañeros fueron expulsados...”²

Los diferentes sucesos repercutieron en el movimiento estudiantil, que a partir de sus propias reivindicaciones también se mostraron solidarios con los sectores obreros, marcando lo que podría considerarse un acercamiento significativo entre obreros y estudiantes, que se fue

² Pucci, R. (2007) Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico. p. 19.





profundizando con el correr de los años hasta materializarse en la masiva lucha popular de 1970, pueblada que será descripta y analizada en este trabajo.

A los sucesos ocurridos en Tucumán entre 1969 y 1972, más conocidos como “Tucumanazos”, parte de la historiografía los incluye como integrantes del ciclo de protestas que en Argentina comenzó con el Cordobazo aunque sin profundizar en su especificidad.

Uno de los trabajos más significativos sobre el Tucumanazo pertenece al sociólogo Emilio Crenzel,³ quien toma al período 1969-1972 como un “ciclo de lucha de calles” protagonizado por estudiantes universitarios, secundarios, obreros azucareros, empleados de diversas ramas de la economía y curas “tercermundistas”. Ciclo de luchas que sucede paralelamente al “Cordobazo” y que va a tener su punto más álgido en el “Quintazo” o segundo Tucumanazo de junio de 1972.

En la misma perspectiva de análisis se encuentran los trabajos de Rubén Kotler sobre los Tucumanazos, inscribiéndolos en el marco de los movimientos de protesta obrero-estudiantil de los años '70. Sus trabajos aportan, además, una valiosa cantidad de testimonios orales de militantes de aquella época.

Ana Julia Ramírez afirma que la clase obrera en esos momentos no se presentó como un actor principal ya que se encontraba diezmada y con sus organizaciones de clase a la deriva, llegando a la conclusión de que “...lo más parecido a un ‘azo’ en Tucumán (por composición social y en parte, demandas) se produce entre los años 1965 y 1968, pero ello se da, (...) en un contexto general que hace pensar más en la Resistencia que en el ciclo iniciado en 1969”.⁴

En una línea más institucionalista, Carlos Páez de la Torre⁵ señala que entre mayo y junio de 1969 el gobierno tuvo que enfrentar la lucha

³ Crenzel, E. (1997). El Tucumanazo. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

⁴ Ramírez, A. (2007). La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969. Manuscrito no publicado. XXVII Lasa International congress. Montreal. p. 34.

⁵ Páez de la Torre, C. (2001). La historia de todos. Tucumán: La Gaceta.

entre los estudiantes y policías con una magnitud inédita de turbulencias callejeras. Para este autor, la turbulencia culmina en un segundo Tucumanazo (10 al 13 de noviembre de 1970). El autor se limita a describir la “desenfrenada” violencia de los jóvenes sin indagar los motivos que la produjeron, ni la participación del movimiento obrero en el mismo.

Oscar Pavetti afirma que existieron dos formas de incidencia de los estudiantes en los acontecimientos: una en cuanto a proporcionar líderes para la guerrilla como Roberto Santucho del ERP, y la otra en motorizar “...expresiones de insurrección popular en las calles de la ciudad (...) asociando la situación local a la nacional bajo la consigna de ‘abajo la dictadura’.”⁶

Es destacable que todos los autores mencionados señalan la importancia del movimiento estudiantil tucumano. Sin embargo, la problemática específica del movimiento estudiantil no ha sido suficientemente estudiada.

Luisa Brignardello⁷ considera a los estudiantes y a sus respectivas agrupaciones como un grupo de presión importante. Si bien aclara que los estudiantes por sí solos no son capaces de detener la vida de un país, muchas veces sus manifestaciones sirvieron como disparador para hacer estallar el descontento social y que se exprese en el plano nacional.

Existen diferentes explicaciones para entender la destacada participación de los estudiantes en los distintos conflictos sociales. En particular es notorio que, si bien los estudiantes provenían en forma predominante de la pequeña burguesía y capas medias, la mayoría del movimiento estudiantil adoptó, históricamente, posiciones más radicalizadas que lo que correspondería a esta extracción social.

⁶ Pavetti, O. (2001). Azúcar y Estado en la década de 1960. En L. Bonano (coord.) Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX (pp.147-201). Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Volumen 2. p. 180.

⁷ Brignardello, L. (2007). Movimientos estudiantiles en Argentina. Buenos Aires: Dunker. p. 13.





Incluso, protagonizó importantes experiencias de unidad con el movimiento obrero. De este modo, las agrupaciones estudiantiles, los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina levantaron, en distintos períodos, la consigna de la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero. Aún más, a fines de los '60, muchos hijos de acérrimos antiperonistas de los años '50 se acercaron al peronismo, entendiéndolo como una manera de estrechar sus vínculos con una corriente importante del movimiento obrero.

Un enfoque plantea que la lucha estudiantil se encuentra motorizada por el choque de las nuevas y las anteriores generaciones. De esta forma, entienden la rebeldía como una característica inherente a la juventud. Este enfoque tuvo gran influencia durante el proceso de la Reforma Universitaria de 1918.

Un aporte importante a la comprensión de los estudiantes lo realiza Lenin al afirmar que éstos "...son la parte más sensible de la intelectualidad, la cual se llama precisamente así porque refleja y expresa del modo más consciente, más decidido y más preciso el desarrollo de los intereses de clase y de las agrupaciones políticas en toda la sociedad. ..." ⁸ En este sentido, se entiende a los estudiantes no como una clase social determinada, sino como una capa social influenciada y disputada por todas las clases sociales.

Su práctica principal consiste en estudiar y formarse en el trabajo intelectual, para luego efectuar este trabajo específico en la producción y en la sociedad. Por eso los estudiantes en tanto tales aún no encuentran condicionamientos materiales en la unidad con la clase obrera. Incluso esa unidad surge como una necesidad de su avidez política e ideológica.

⁸ Lenin, V. I. (1903-1970). Las tareas de la Juventud Revolucionaria. Primera carta. En Lenin, V.I. Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Cartago. Tomo VII. p. 38.

Contexto histórico

El movimiento obrero tucumano, que había vacilado en un primer momento, terminó por enfrentar los cierres de ingenios. Los estudiantes se solidarizaron con los trabajadores, produciéndose una práctica de unidad obrero-estudiantil a través de la participación y colaboración de los estudiantes en las ollas populares que se realizaban frente a los ingenios cerrados, en actos y manifestaciones conjuntas con FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) y otros gremios.

El 12 de enero de 1967 los obreros, cañeros y sus familias realizaron una olla popular para los desocupados del ingenio Bella Vista y Santa Lucía. La policía los reprimió brutalmente, tirando a quemarropa. Allí asesinaron a Hilda Guerrero de Molina.⁹ Esto produjo la reacción inmediata de los pobladores obligando a retroceder a la policía que tuvo que guarecerse en la comisaría. Bella Vista quedó por algunas horas en manos de los pobladores. En un imponente cortejo fúnebre de 7 km una gran multitud acompañó el féretro hasta el cementerio de Acherel.

Otro conflicto importante de destacar ocurrió el 9 de abril de 1969, cuando la policía reprimió violentamente a los pobladores de Villa Quinteros. Más de 500 obreros del ingenio San Ramón junto a sus mujeres e hijos habían decidido concentrarse a la vera de la ruta 38 para pedirle al interventor de la provincia, Roberto Avellaneda, que impida el desmantelamiento del ingenio ya que era la única fuente de trabajo de dicha localidad. Todo transcurría con normal tranquilidad hasta que, de forma inesperada, fueron salvajemente reprimidos por la policía de la provincia y de la Policía Federal, dejando un total de 32 heridos. Esto produjo el repudio de todos los gremios obreros y centros

⁹ Hilda Guerrero de Molina, militante desde su juventud de la Rama Femenina Peronista de apenas 36 años de edad, es considerada hoy un estandarte de la lucha popular.





de estudiantes, que realizaron varios actos de protesta en la Capital de la provincia.

Mayo será un mes muy intenso para el movimiento estudiantil argentino. Los incidentes comenzaron en la provincia de Corrientes por los nuevos precios fijados para el comedor universitario. El cambio cualitativo de la situación se produjo a partir del asesinato, el 15 de mayo de 1969, del estudiante Juan José Cabral.

Los sucesos ocurridos en Corrientes repercutieron a lo largo y ancho de la Argentina. En Tucumán, se produjo una gran manifestación popular con barricadas ubicadas principalmente en la zona del comedor universitario y con varias manzanas tomadas.

Un día antes de los acontecimientos ocurridos en Córdoba, más conocidos como el “Cordobazo”, en Tucumán se realizó un acto obrero-estudiantil en el edificio de la FOTIA. El mismo estuvo organizado por la CGT de los Argentinos y apoyado por el movimiento estudiantil. La cantidad de asistentes colapsó la capacidad del salón de actos, por lo que decidieron que el mismo se realizaría en la calle. Esta concentración se realizaba con el fin de expresar el rechazo a la represión policial y en contra de la política de la dictadura.

Entre los oradores se encontraban destacados representantes obreros y estudiantiles: Leandro Fote (dirigente sindical azucarero, militante del PRT-ERP, secuestrado y desaparecido en 1976), Ángel Manfredi (obrero ferroviario en Tafí Viejo y estudiante universitario desaparecido el 8 de agosto de 1976), Rosa Nassif (estudiante, miembro de la Junta Representativa de la FUA), Francisco Arancibia (presidente de ATEP, asesinado el 24 de marzo de 1976) y Benito Romano (dirigente sindical peronista, dos veces diputado nacional, secuestrado y desaparecido el 14 de abril de 1976). Es significativo destacar que de los cinco luchadores populares señalados sólo una persona sobrevivió a la dictadura de 1976.

La universidad y el movimiento estudiantil

La Universidad Nacional de Tucumán, constituía una de las más prestigiosas casas de altos estudios del país, teniendo nueve facultades a su cargo. Su influencia irradiaba a toda la zona del noroeste argentino, y tenía siete sedes diseminadas por esa área.

Según Mariano Millán,¹⁰ la población estudiantil en las universidades nacionales de todo el país era de 183.091, mientras que en la UNT sumaban aproximadamente 9.832 estudiantes, lo que representaba un 5,4% del total.

Antes de la dictadura de 1966 el movimiento estudiantil tucumano, como señala Roberto Pucci, se dividía en dos grandes corrientes. Por un lado, los reformistas, y por el otro, los humanistas.

Los reformistas se nucleaban alrededor de la Federación Universitaria Argentina (FUA), y a nivel local en torno a la Federación Universitaria del Norte (FUN). Esta corriente nació con la Reforma de 1918. Sus posicionamientos más importantes estaban vinculados a la pelea por una universidad laica, gobierno tripartito y autonomía universitaria. Se trataba de un agrupamiento muy amplio.

En relación al movimiento reformista, Carlos Ceballos -quien fuera presidente de la FUA en 1961-, indica que a partir del golpe de Estado de 1955 habrá dos temas que serán discutidos y que provocarán división en el movimiento. El primero se refiere a la actitud política frente al peronismo, y, la segunda tiene que ver con la ley de enseñanza privada universitaria.¹¹

En oposición a los reformistas nacieron agrupaciones como el Integralismo en Córdoba, la Liga Humanista en Buenos Aires y en Tucumán, "...generalmente de extracción católica o 'socialcristianos'

¹⁰ Millán, M. (2007). Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969. En P. Bonavena, J. S. Califa, y M. Millán, (Comp.), El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas. p. 180.

¹¹ Ceballos, C. (1985). Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. p. 11.





‘apolíticos’ aunque marcadamente antiperonistas, que formaban agrupaciones y no participaban de los Centros estudiantiles.”¹²

Posteriormente, en el seno de los humanistas, convivieron distintas tendencias “...una derecha que apoyó a los militares de Onganía, una izquierda que se radicalizó, deslizándose hacia el marxismo o el trotskismo, y aún hacia el guerrillerismo y el terrorismo, y un centro mayoritario, que acabó sumergiéndose en el vasto océano del llamado ‘movimiento nacional’, es decir, en el peronismo...”¹³

El nombramiento del ingeniero Rafael Paz –bautizado por los estudiantes como el “Inca Paz”- como interventor de la UNT generó el repudio de los estudiantes, caracterizándolo como uno de los representantes de la oligarquía tradicional de Tucumán. Estas manifestaciones estudiantiles finalizaron en enfrentamientos con la policía. Fue así que en agosto de 1966, mientras Onganía ordenaba el cierre de ingenios azucareros, los estudiantes tucumanos enfrentaban la intervención de la dictadura a la universidad.

En este sentido, Pablo Bonavena afirma que las manifestaciones estudiantiles durante el año ‘66 “...eran un indicador irrefutable de la experiencia y determinación que iba acumulando y construyendo el estudiantado tucumano, especialmente en la lucha callejera que devenía en una práctica crecientemente sistemática y eficaz.”¹⁴

En septiembre de 1966, ante el asesinato del estudiante y obrero Santiago Pampillón en la ciudad de Córdoba, los estudiantes tucumanos intentaron llevar a cabo una huelga de hambre en la Iglesia Catedral; sin embargo no la pudieron realizar ya que las fuerzas represivas no los dejaron entrar en el recinto.

¹²Ceballos, C. (1985). Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970). Op. cit.p. 12.

¹³ Pucci, R. Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Manuscrito no publicado. p.32.

¹⁴ Bonavena, P. (2010). Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina, ponencia en Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales. S. M. de Tucumán. p. 14.

En 1967 se formuló una nueva normativa para la universidad, la ley 17.245 por la que "...se trató de construir un régimen basado en el gobierno de profesores (...) Las autoridades trataron de cooptar a un sector del profesorado y construir una base genuina de apoyo de las casas de estudio, pero no tuvieron éxito."¹⁵ Asimismo, "auxiliares y estudiantes fueron excluidos de la ciudadanía universitaria, retomando normas impuestas desde 1943, y los centros estudiantiles se vieron privados de su personería jurídica y de sus sedes. Si bien se mantuvo la gratuidad de la enseñanza superior, introdujo la privatización arancelada del sistema de posgrado, destinada a perdurar."¹⁶

Hay que tener presente que cuando se habla en este período de gobierno tripartito, se hace referencia al gobierno de la universidad por parte de los docentes, los graduados y los estudiantes. No estaban contemplados los no docentes como parte del gobierno.

En las facultades, estaba permitida la participación de un delegado estudiantil (sólo aquellos estudiantes que hayan aprobado las dos terceras partes de la carrera, con un alto promedio) que podría expresar sus opiniones, pero sin un peso real y efectivo al carecer de voto.

Estas nuevas normativas en la universidad prohibían la militancia, y la realización de cualquier clase de actividad con tinte político. Pablo Buchbinder sostiene que de todas formas "las organizaciones gremiales estudiantiles se fortalecieron en un marco de creciente politización (...) El compromiso político y la militancia se convirtieron en elementos distintivos de las generaciones que accedían a la enseñanza superior en aquellos años."¹⁷

Es generalizada la opinión de que, producto de la censura y la represión, durante los años '67 y '68 las manifestaciones estudiantiles no fueron demasiadas. Esta situación, contrastaba con el grado de

¹⁵ Buchbinder, P. (2005) Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires: Sudamericana. p. 192.

¹⁶ Pucci, R. Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Op. Cit. p. 55.

¹⁷ Buchbinder, P. (2005) Historia de las Universidades Argentinas. Op. Cit. p. 193.





rebeldía juvenil internacional, cuya máxima expresión ocurrió en Francia en mayo de 1968.

Sin embargo, en junio de 1968 los estudiantes tucumanos se sumaron a las huelgas nacionales "...ocasión en las que se produjeron choques con la policía (...) quebrando la forzada calma que vivía la Universidad desde la intervención impuesta en 1966."¹⁸ Esto quedará manifiesto en la provincia de Tucumán sobre todo en el primer cuatrimestre de 1969, con su activo repudio a la represión efectuada por la dictadura contra la población de Villa Quinteros, anteriormente mencionada.

En la editorial del órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte, se denunciaba que "la expresión estudiantil intenta ser acallada por la actual conducción universitaria. Los estudiantes nos vemos afectados por los mismos enemigos del pueblo, cuya perspectiva de entrega nacional y opresión popular, se corresponde con las variantes academicistas y tecnocráticas que se proponen para la Universidad."¹⁹

Es importante destacar que en las asambleas estudiantiles de mayo de 1969 se tomó la decisión de crear una comisión que sirviese como organizadora de los estudiantes en lucha, llamándola "Comisión Coordinadora Universitaria". Allí estaban representados la Federación Universitaria del Norte, la Liga de Estudiantes Humanistas, el Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica, el Centro de Derecho y un representante del sector de estudiantes no agrupados. Así, la Comisión declaró el estado de asamblea permanente para todos los estudiantes universitarios de Tucumán.

Este agrupamiento irá cobrando mayor protagonismo, llegando a ser una herramienta de fundamental importancia -junto a la comisión estudiantil del comedor-, en la organización del movimiento estudiantil durante el Tucumanazo de 1970.

¹⁸ Pucci, R. (2007) Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Op. Cit. p. 201.

¹⁹ Órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte *¡Aquí está la FUN!*, 23 de abril 1969, N° 1.

Conflictividad previa al Tucumanazo de 1970

Luego del secuestro y muerte de Pedro Eugenio Aramburu, Juan Carlos Onganía fue destituido por las fuerzas armadas, y el 18 de junio de 1970 asumió como presidente de facto Roberto Marcelo Levingston. En Tucumán, el interventor Jorge Nanclares renunció y asumió interinamente al cargo el coronel Jorge Rafael Videla -quien luego será presidente de la dictadura más sangrienta de la Argentina en 1976- hasta el 4 de septiembre. Durante su intervención ocurrieron fuertes conflictos protagonizados por obreros y estudiantes.

De esta manera, durante su gestión ocurrieron tres ocupaciones realizadas por los trabajadores: la ocupación de los obreros del ingenio La Providencia -con toma de rehenes-, la ocupación de colonias del ingenio San Juan por aproximadamente 120 familias obreras y la toma de la Maderera Lules en reclamo por la falta de pago de salario.

También los estudiantes secundarios tenían sus propios conflictos. A fines de junio, los estudiantes del colegio Gymnasium -colegio dependiente de la UNT- iniciaron una huelga con manifestaciones callejeras por las sanciones aplicadas contra 6 estudiantes suspendidos. El colegio fue clausurado. Finalmente, el 10 de agosto se reiniciaron las clases luego de la renuncia de la interventora.

Además, Videla tuvo que sobrellevar el paro de las entidades docentes de ATEP y AGET que exigían la equiparación de sus remuneraciones con las de orden nacional y la solución de diferentes problemas de la escuela pública. El conflicto duró más de 20 días. Esta huelga, que comenzó el 10 de agosto, recibió el apoyo y solidaridad de diversas organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, de FOTIA, de las 62 Organizaciones, del sindicato de Textil Escalada, de UCIT, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, el sindicato de jubilados y pensionados de la administración pública, entre muchos otros.

Videla incitó a los docentes a reintegrarse, pero las dos entidades gremiales le hicieron saber que iban a mantener la medida de huelga.





El conflicto finalizó parcialmente el 3 de septiembre.²⁰

También los estudiantes universitarios tucumanos efectuaron distintas manifestaciones. El 14 de agosto los estudiantes ocuparon los edificios de la Quinta Agronómica, en contra de la licitación del bar que funcionaba allí. Asimismo se solidarizaron con la huelga de los maestros y el personal no docente de la UNT que también se encontraban de huelga por reclamos salariales.

Durante estas manifestaciones las fuerzas populares utilizaron distintos instrumentos de lucha como las barricadas y los “actos relámpagos”.

Mientras tanto, el tucumano Carlos Imbaud²¹ -a propuesta del presidente de facto R. Levingston-, era designado interventor de la provincia en medios de los preparativos de la CGT de un paro nacional para el 9 de septiembre de 1970. El plenario de la FOTIA adhirió al mismo.

Imbaud autorizó la realización de dos actos en conmemoración del 17 de octubre. Uno de ellos se realizó en la plaza Irigoyen, organizado por distintas agrupaciones peronistas en conjunto con la CGT de los argentinos. Entre los oradores se encontraban dirigentes de Textil Escalada, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del SMATA, del gremio de la construcción y estudiantes.

La realización de este segundo acto cobra particular importancia ya que indica, en primer lugar, el crecimiento de una corriente dentro del peronismo enfrentada a la política dictatorial a través de acciones directas, y en segundo lugar, la participación conjunta de obreros y estudiantes como quedó reflejado en la composición de los oradores del acto, además de otras fuerzas populares como los padres

²⁰ Es de suponer que posteriormente Videla tendría presente la combatividad de los maestros. Es así que el mismo 24 de marzo, la dictadura asesinó a balazos a Francisco Isaura Arancibia -presidente de ATEP- en la sede del gremio docente, como así también a su hermano Arturo, que se encontraba con él.

²¹ Era la segunda vez que el Licenciado Carlos Imbaud era designado interventor de la provincia. La primera vez fue durante la intervención realizada a Celestino Gelsi entre el 9 de abril hasta el 21 de mayo de 1962. Manifestó que la crisis por la que atravesaba Tucumán era “...una crisis coyuntural.” Sobre los pasos a seguir, en la actual etapa, exteriorizó que estaba totalmente de acuerdo con los planteos del nuevo presidente. *La Gaceta*, 2 de septiembre de 1970

tercermundistas. Asimismo, la participación de Ongaro, uno de los máximos dirigentes de la CGT de los Argentinos, muestra la relevancia del movimiento obrero en Tucumán.

La regional de la CGT de Tucumán dio a conocer un comunicado criticando duramente al gobierno. En el mismo afirmaban "...que 'la lucha puramente sindical, no puede, por sí sola, asegurar las mejores condiciones de vida del pueblo', pues los monopolios extranjeros y nativos 'con la dictadura a su servicio, volverán a arrebatarse las conquistas obreras'. Por ello postula la necesidad de unión de todo el pueblo..." Durante el paro del día 22 se realizó una manifestación, organizada por la CGT de los Argentinos y el sindicato de Textil Escalada, entre otros.

El Centro Único de Derecho, luego de una asamblea general de estudiantes, resolvió hacer pública su solidaridad con la lucha de los obreros y nombró una comisión para establecer un enlace con ellos.

Una muestra significativa del grado de conflictividad en toda la provincia se puede observar a lo largo del 29 de octubre de 1970, en los días previos al Tucumanazo. Ese día ocurrieron tres conflictos en simultáneo. Dos sucedieron en el interior de la provincia, precisamente en los ingenios San Pablo y en Santa Lucía, y el otro en la capital, en la órbita de la universidad.

Alrededor de 500 obreros tomaron el ingenio San Pablo en reclamo de sueldos atrasados y por el futuro de la fábrica, solicitando una audiencia con el gobernador. La otra zona de conflicto eran las colonias del ex ingenio Santa Lucía. Los obreros ocuparon la fábrica exigiendo el pago de saldos adeudados por la firma Avellaneda y Terán.

Al mismo tiempo, en la UNT, los no docentes decretaron un paro de 120 horas exigiendo la renuncia inmediata del rector. El paro se realizaba por la demora en sancionarse el escalafón único y específico que gestionaba FATUN (Federación Argentina del Trabajador de Universidades Nacionales), coincidiendo con el programa de lucha adoptada para todas las universidades. El Centro de Estudiantes de





Ingeniería declaró su solidaridad con el personal no docente “...señalando que ‘en definitiva este problema, como la situación del comedor estudiantil por falta de recursos y el estado de la Universidad en general, son frutos de un mismo árbol: la intervención’.”²²

En el marco de estos conflictos obreros, comenzaron las manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad, principalmente por problemas en el funcionamiento del comedor universitario. La comisión estudiantil de admisión (designada por el rectorado) y una comisión especial -elegida durante esa semana por los comensales-, explicaron que el número de plazas otorgadas era de 760 sobre 2.300 solicitudes, y que el presupuesto acordado por el rectorado de 24.000.000 de pesos viejos se había agotado y que no habría de alcanzar para cubrir los gastos de los meses de noviembre y diciembre. Los estudiantes intentaron entrevistarse con el interventor de la UNT para exponerle sus reclamos, a saber: habilitar en la Quinta Agronómica otro comedor, mecanizar el comedor actual, demasiado primario e improvisado, advirtiendo que el mismo se manejaba con “tracción a sangre”.

Es importante tener presente que la UNT contaba en esos momentos con una población estudiantil de alrededor de 12.000 personas, de los cuales el 47% pertenecía a otras provincias, quienes eran los principales usuarios del comedor universitario.

Con el correr de los días la situación empeoró. Centenares de estudiantes decidieron comer en la calle como forma de protesta, uniendo sus reclamos por aumento de presupuesto para el comedor con el apoyo al paro de los no docentes.

La protesta del personal no docente se profundizó aún más debido al rechazo del dictamen de la comisión salarial por parte del gremio, por la que impulsaron medidas de fuerza en todas las universidades nacionales y en los servicios hospitalarios dependientes.

²² *La Gaceta*, 30 de octubre de 1970

El 4 de noviembre, una columna de estudiantes y no docentes partió desde el comedor hacia la plaza Independencia. En asamblea los no docentes decidieron continuar con el paro por tiempo indeterminado.

Asimismo, los conflictos azucareros continuaban. La fábrica del Ingenio Marapa, situada en Villa Alberdi, era ocupada por obreros y empleados y en la ciudad se sumaban nuevos frentes de conflictos con el gobierno. Frente a la casa de gobierno, los empleados judiciales protestaban por mejoras salariales. Asimismo, con la firma de alrededor de 280 docentes de la UNT, se elevó al rector una solicitud para que se equiparasen sus sueldos con los del resto del país, entre otros reclamos.

A principios de noviembre, la Escuela de Comercio N° 1 General Manuel Belgrano fue ocupada por los alumnos, para expresar su oposición a las medidas tomadas por las autoridades de la escuela, por las que habían quedado libres un número indeterminado de estudiantes. También marcharon junto a otros colegios secundarios, como el colegio Nacional y el Gymnasium, quienes se solidarizaron con ellos, llegando a ser una columna de 500 estudiantes. La protesta fue efectiva por lo que al día siguiente las autoridades tuvieron que retroceder y reincorporar a todos los alumnos.

El 8 de noviembre, los universitarios resolvieron realizar un paro activo con concentración en cada facultad, para coordinar las acciones hasta tanto se resuelvan los problemas del comedor universitario y el escalafón de FATUN. También decidieron apoyar el paro de los días 12 y 13 que estaban planificando las dos CGT, aclarando que el apoyo iba "...dirigido a las bases del movimiento obrero y de ninguna manera a sus direcciones". Además, decidieron formar "piquetes" para garantizar el paro, como así también una comisión para establecer contactos con todos los sectores en lucha.²³

²³ Las organizaciones estudiantiles adheridas al paro eran el Centro Único de Ingeniería, AUN, MUR, ARDES, Liga Independiente Antiimperialista, Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica, Integralismo, Centros de Agronomía y de





El 9 de noviembre se efectuó un paro de la asociación gremial de empleados judiciales paralizando la actividad en Tribunales, al que se sumaron la mayoría de los abogados, por la falta de respuestas desde el gobierno a los reclamos de mejoras salariales.

Asimismo, el movimiento obrero se estaba preparando para el paro nacional decretado por las dos CGT para el jueves 12 y el viernes 13 de noviembre. Esta huelga formaba parte de la tercera etapa del plan de acción impulsada por la CGT.

En Tucumán, se estaban realizando plenarios en FOTIA, Gráficos, Gremios disidentes, Intersindical del sur, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, Telepostales, entre otros, cuando el día martes 10 de noviembre comenzaron los sucesos, dando inicio a la pueblada, conocida y desde ese mismo día bautizada por los manifestantes y la prensa local y porteña como “Tucumanazo”.²⁴

El Tucumanazo de 1970

El gobierno tenía abiertos varios frentes de batallas en simultáneo, sin poder atinar en dar una salida a los diferentes reclamos de los obreros azucareros, de los no docentes de la universidad, de los judiciales, las concentraciones frente al comedor de los estudiantes universitarios. En este marco, los diferentes gremios obreros, apoyados por el movimiento estudiantil, se estaban preparando para llevar a cabo el paro. Sin embargo, el grado de conflictividad social existente en la provincia de Tucumán era de una magnitud tal que el movimiento social se adelantó a la medida de fuerza y estalló el conflicto dos días antes de la huelga, dando lugar al Tucumanazo.

Derecho, Centro de Estudiantes de Medicina, MAU, Centro de Estudiantes Salteños y AUDAP-FAUDI, *La Gaceta*, 9 de noviembre de 1970.

²⁴ “Los episodios de los últimos días, que la prensa porteña ha bautizado ya como el ‘Tucumanazo’, entrañan implicancias políticas difíciles de predecir.”, *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970. Asimismo, se podía leer en un comunicado de la comisión estudiantil de delegados del comedor refiriéndose a los sucesos del martes: “...a las 2.40 se decidió abandonar las barricadas culminando una jornada victoriosa en lo que puede considerarse como el ‘Tucumanazo’.”

La mecha se encendió en el comedor universitario y desde allí se propagó a gran parte de la ciudad, llegando a alcanzar un radio de entre 64 a 90 manzanas tomadas por el campo popular.

Es así que el 10 de noviembre de 1970, después de 13 días de manifestaciones, los estudiantes decidieron ocupar las esquinas del comedor evitando de esta manera la circulación de los vehículos. La policía reprimió a los estudiantes, dando comienzo a uno de los mayores enfrentamientos en las calles contra la dictadura: el Tucumanazo de 1970.

El Tucumanazo consistió en una pueblada que duró cuatro días, del 10 al 13 de noviembre, enfrentando a las fuerzas represivas de la dictadura con bombas molotov, palos y piedras. Los manifestantes construían barricadas con la colaboración de los vecinos que les suministraban los elementos para construirlas.

Si bien el Tucumanazo comenzó en el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán, mediante la unión de los trabajadores no docentes y los estudiantes, todos los hechos anteriormente mencionados dan cuenta de que lo que subyace es un gran descontento en la mayoría de la población por las medidas tomadas por la dictadura que comenzó con Onganía, poniendo en pie de lucha, primero, a los estudiantes contra la intervención de las universidades, y posteriormente a la clase obrera tucumana contra el cierre de la principal fuente de trabajo. Por eso también tomó parte el conjunto de la población de la provincia.

Para la comprensión de los sucesos ocurridos durante el Tucumanazo, considero que deben ser divididos en dos momentos, en relación al paro de la CGT. El primer momento, entre el 10 y 11 de noviembre, cuyo epicentro estuvo en el comedor universitario -ubicado en pleno centro de la ciudad-, con una composición mayoritariamente estudiantil, con el apoyo y participación activa de dirigentes del movimiento obrero y la solidaridad de los vecinos del microcentro.





El segundo momento, entre el 12 y 13, coincidió con la huelga de 36 horas decretada por las dos CGT, y el movimiento estudiantil empalmó con el conjunto del movimiento obrero organizado, agudizándose el enfrentamiento con las fuerzas represivas. El epicentro se desplazó principalmente a la zona de la FOTIA y de la Plazoleta Dorrego. Además, los manifestantes avanzaron hacia otros barrios del sureste de la ciudad, como Villa Amalia y San Cayetano.

Arremetida policial contra el Comedor Universitario

El 10 de noviembre se inició el Tucumanazo en el comedor universitario. Luego de la represión policial, los estudiantes del comedor resolvieron en asamblea apoyar a los jóvenes que habían decidido construir barricadas. Allí nuevamente ocurrió el enfrentamiento con la policía. Las fuerzas represivas intentaban avanzar destruyendo las barricadas, pero éstas se iban extendiendo por toda la zona céntrica de la ciudad. Esa misma tarde, eran más de 2000 jóvenes manifestándose.

Es importante tener en cuenta que se reflejaron algunos conflictos internos en el seno de la policía, por lo que el primer día del Tucumanazo no contaron con las fuerzas suficientes para la represión, dejando que la casa de gobierno y el Jockey Club –símbolo de la oligarquía- fuesen apedreadas muy fácilmente.²⁵

Existieron varias versiones al respecto. Desde las fuentes oficiales se aclaró que ese día gran parte de la fuerza se encontraba de licencia. Otra versión, manejada por la prensa local, afirmaba que una parte importante, encabezada por jóvenes policías principalmente, estaba descontenta por el bajo salario que percibían.

²⁵Con cierta alarma, describía la situación el diario *La Nación*: “Por momentos se temió que el palacio gubernativo cayera en poder de los manifestantes. Los refuerzos policiales y la utilización de mangueras permitieron conjurar el grave peligro.” *La Nación*, 11 de noviembre de 1970.

Lo cierto es que durante la noche del primer día los manifestantes pudieron avanzar hacia la plaza Independencia y que la intervención tuvo que pedir refuerzos al poder central. Así, a la mañana siguiente llegó un destacamento de la Gendarmería Nacional y la Policía Federal, lo que irritó aún más a la población.

La CGT regional emitió un comunicado en donde explicaba los sucesos del día 10 de noviembre: "...se generó espontáneamente un masivo apoyo de todos los sectores ciudadanos afectados por la represión, los que se vieron obligados a improvisar defensas con cuanto elemento encontraron o con los que generosamente les brindó la población que, sin excepción, se identificó con ellos."²⁶

También los estudiantes emitieron un comunicado -a través de su comisión de delegados del comedor-, responsabilizando al interventor de la provincia de ser el causante principal por la falta de solución a los distintos conflictos. Además, invitaban al pueblo a apoyar el paro de 36 horas decretado por la CGT, asistiendo a las concentraciones previstas para expresar el más vivo repudio a la dictadura.

A nivel nacional, los no docentes tomaron la decisión de levantar el paro. Sin embargo, en Tucumán los trabajadores decidieron continuar con la huelga, fijando como condición para levantarla la solución integral al problema del comedor.

El segundo día las fuerzas represivas allanaron el local de la FOTIA. Esto es una muestra más de la participación del movimiento obrero en estas jornadas, y quizás también de lo que la dictadura quería evitar previendo el paro de la CGT: la confluencia con el movimiento estudiantil, objetivo que no pudieron impedir. FOTIA denunció que en el operativo policial golpearon a dirigentes obreros y a curas tercermundistas que allí se encontraban.

Esa misma noche, una comisión obrera estudiantil se entrevistó con Imbaud en la Casa de Gobierno. Se pactó una tregua destinada a realizar negociaciones. "El 'alto el fuego' entre las partes se acordó

²⁶ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1970





sobre la base de que 'cuadra tomada era cuadra defendida'.²⁷ Esto muestra la fuerza de la pueblada. Imbaud tuvo que ordenar la liberación, en la plaza Independencia, de más de 70 detenidos.

La huelga nacional obrera tiñe el Tucumanazo

La pueblada tucumana empalmó con el paro de la CGT y la CGT de los Argentinos. Este era el tercer paro realizado durante el año contra el gobierno de Levingston. Fue el paro más contundente a nivel nacional, con un alto grado de participación, destacándose la zona del noroeste argentino por el mayor grado de conflictividad.

Es así que, en paralelo con el Tucumanazo, en la provincia de Salta se vivieron dos días de intensos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, donde fue asesinado Juan Roberto Díaz, de 27 años. También hubo varios heridos graves y entre 160 y 200 detenidos.

En la provincia de Catamarca también se produjo una pueblada, conocida como el Catamarcazo. Los obreros realizaron un acto por el paro nacional afuera de la sede de la CGT y al finalizar ocurrieron los enfrentamientos con la policía. A los huelguistas se sumaron los estudiantes. La policía detuvo a varios de los dirigentes.

Durante los dos días de huelga, en la provincia de Tucumán no funcionaron el transporte y otros servicios. El comercio no abrió sus puertas. El paro también se cumplió en el interior. El jueves 12 se realizó un acto público de protesta en la ciudad de Concepción. También en Tafí Viejo se realizó un acto con la participación de ferroviarios y de la Comisión Coordinadora Inter-gremial que nucleaba a los ex obreros de los ingenios.

En la capital de la provincia ocurrieron los mayores enfrentamientos con las fuerzas represivas de la dictadura -aún mejor provistas con refuerzos "especializados en lucha antiguerrillera"- . Se destacó la participación del movimiento obrero organizado a través de sus

²⁷ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970

gremios y sindicatos, particularmente los trabajadores de la CGT de los Argentinos y una parte de la FOTIA. También militantes políticos y el movimiento estudiantil.

El día 13 los enfrentamientos fueron muy duros. La zona del conflicto se desplazó hacia el sureste de la ciudad. En la plazoleta Dorrego, la policía no sólo reprimió a los manifestantes sino que también tiró gases adentro de las casas. Un soldado, que se había separado de la formación, fue atacado por los manifestantes y le quitaron las granadas que portaba. Esto es una muestra del grado de predisposición que existía en el campo popular al enfrentamiento. Poco después las fuerzas se replegaron y los grupos de manifestantes retornaron hacia plazoleta Dorrego donde reconstruyeron las barricadas.

Todas las fuerzas de seguridad avanzaron encerrando a los manifestantes, utilizando no sólo gases sino también ametralladoras.

El último foco de conflicto ocurrió en el barrio de San Cayetano. La policía reprimió duramente a la población, golpeándolos y destruyendo sus casas como forma de escarmiento por haber ayudado activamente a los manifestantes, dándoles lugar en sus casas y aprovisionamiento. Cabe aclarar que posteriormente al Tucumanazo, los estudiantes se encargaron de organizar distintas actividades para colaborar con la población, continuando con iniciativas de unidad popular.

A la vez que concluía la huelga de las dos CGT, la policía logró contener los focos de conflicto y así finalizó el Tucumanazo de 1970. Finalmente, días después renuncia el interventor de la UNT Rafael Paz, consecuencia directa de la pueblada. También había sido socavada la intervención de Carlos Imbaud, quien tres meses después tuvo que abandonar su cargo, en febrero de 1971. Durante los enfrentamientos se registraron cientos de detenidos, y muchos heridos tanto de las fuerzas populares como las de la dictadura.

Los conflictos no finalizaron allí. Casi dos años después volverá a estallar virulentamente el enfrentamiento en el segundo Tucumanazo de junio de 1972 conocido como el “Quintazo”.





Consideraciones finales

La decisión política de la “Revolución Argentina” de intervenir las universidades nacionales, generó el inmediato posicionamiento del movimiento estudiantil tucumano en contra de la dictadura. Asimismo, las iniciativas de unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero comenzaron a partir del cierre de los ingenios azucareros.

Es importante destacar que los momentos de auge en las luchas del movimiento obrero no coincidieron temporalmente con las del movimiento estudiantil, debido a que en 1970 muchos de los obreros ya habían sido expulsados de la provincia por falta de trabajo, o estaban desarrollando temporariamente otras tareas, o se encontraban ya engrosando la lista de desocupados. Aún así, el movimiento obrero tuvo un rol destacado durante el período 1969-1973 y su accionar tiñó el curso de los acontecimientos en los que se desarrollaron los Tucumanazos.

El Tucumanazo se inscribe dentro de las puebladas ocurridas a fines de los '60 y principios de los '70, que comenzaron con el Correntinazo, el Rosariazo y a las que coronó el Cordobazo del 29 de mayo de 1969. El Tucumanazo de 1970 fue motivado principalmente porque la política dictatorial iba en contra de los intereses de la clase obrera, de los estudiantes y el pueblo, materializada primordialmente en la intervención de las universidades, en el cierre de fuentes de trabajo y en la política de concentración monopolista de la industria azucarera y de la tenencia de la tierra en pocas manos.

Si bien el Tucumanazo comenzó en el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán, con la unión de la lucha de los trabajadores no docentes y los estudiantes, todos los hechos anteriormente mencionados dan cuenta de que lo que subyacía era un gran descontento en la mayoría de la población por las medidas tomadas por la dictadura, poniendo en pie de lucha primero a los estudiantes con la intervención de las universidades y, posteriormente, a la clase

obrero tucumana con el cierre de la principal fuente de trabajo. Estas razones ayudan a comprender con mayor profundidad por qué el conjunto de la población tomó partido por los manifestantes y participó de la pueblada de diferentes maneras.

Bibliografía

Antognazzi, I. y R. Ferrer (comp.) (1995). *Del Rosarizao a la democracia del '83*. Rosario: Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

Balve, B., B. Balve, M. Murmis, J. Marin, R. Jacobi, L. Aufgang (1973). *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Bonavena, P. (2010). *Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina*. Ponencia en Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales. S. M. de Tucumán.

Brignardello, L. (2007). *Movimientos estudiantiles en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.

Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Lenin, V. I. (1903-1970). *Las tareas de la Juventud Revolucionaria*. Primera carta. En Lenin, V.I. *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Cartago. Tomo VII.

Millán, M. (2007). *Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969*. En P. Bonavena, J. S. Califa, y M. Millán (comp.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Páez de la Torre, C. (2001). *La historia de todos*. Tucumán: La Gaceta.

Pavetti, O. (2001). *Azúcar y Estado en la década de 1960*. En L. Bonano (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX* (pp.147-201). Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Vol. 2.

Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Pucci, R. *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*. Manuscrito no publicado.





Ramírez, A. (2007). La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969. Manuscrito no publicado. XXVII Lasa International congress. Montreal

Romero, F. G. (2009). Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales. En Romero, F. G. (comp.), Los estudiantes, organizaciones y lucha en Argentina y en Chile (p. 10-24). Bahía Blanca: Libros en colectivo.

Schneider, A. (2005). Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973. Buenos Aires: Imago Mundi.

Prensa:

La Gaceta

La Nación

Primera Plana

Órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte *¡Aquí está la FUN!*, 23 de abril 1969, N° 1.